

Posada Kubissa, Luisa: *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra (colección Feminismos), 2019, 282 pp.

Cualquier lector o lectora agradece bastante el origen de este libro. En el capítulo introductorio la autora realiza un recorrido de su trayectoria vital e intelectual por una temática que en la actualidad ocupa mucho espacio en la vida social e intelectual europea, pero que también está sujeta a muchas confusiones y excesos. Pues bien, el hecho de que la autora sea Profesora Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, que esté participando en Másteres de Feminismo, como el Máster en Estudios Feministas y de Género o impartiendo docencia en asignaturas como Historia de las Teorías Feministas ya nos indica que se va a tratar de un libro concienzudo, riguroso y con un gran bagaje en la temática abordada en la obra. Asimismo, Posada reconoce en todo momento sus deudas intelectuales, desde Celia Amorós a todas las investigadoras que formaron parte ya desde 1987 del *Seminario Permanente de Feminismo e Ilustración*, lo cual es una muestra de su compromiso intelectual y vital.

Hoy ya ha acontecido el pensamiento posmoderno con su sospecha ante toda identidad y su reclamación, también, de desestabilización de toda identidad— incluidas las identidades de género, masculina y femenina—. Pero, a pesar de ello, lo cierto es que la identidad femenina se sigue erigiendo como algo sustantivo en el imaginario común y también en el de la mayoría de los pensadores y pensadoras. Se trata de una presencia religada a la carne antes que a la palabra y atada, por tanto, dicho en términos beauvorianos, a la inmanencia y no a la trascendencia. Circunscrita, en fin, a los límites de lo natural, de lo que, como ya lo dijera Hegel, queda fuera del más elevado reino de la reflexión y la cultura.

Pero reivindicar lo femenino no puede ser reivindicar ese “espacio de las idénticas” al que el sistema patriarcal ha querido confinar a las mujeres, por utilizar la expresión de Celia Amorós. Porque reclamar la igualdad con lo genéricamente humano, que se han auto-arrogado los varones, no es sinónimo de reclamar la identidad: la igualdad “nada tiene que ver con «identidad» en el sentido de indiscernibilidad (...) Por el contrario, los «iguales» lo son justo porque se puede perfectamente distinguir entre sí (...) las mujeres no son consideradas individuos discernibles, sino ejemplificaciones diversas de una esencia común a la que en la actualidad se ha dado en llamar «identidad femenina»” (Amorós Puente, Celia, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para la lucha de las mujeres*, Madrid, Cátedra, Feminismos, 2005, pp. 305-306).

Una tarea inexcusable desde la perspectiva feminista será, entonces, acabar con esa indiscernibilidad en la que se sitúa a las mujeres y deconstruir, para ello, los estereotipos y roles adscritos por vía de naturalización a lo femenino. Esa tarea de devolver a las mujeres su discernible individualidad es, a la vez que deconstructiva, reconstructiva: no se trata de proponer la estrategia deconstructiva como estrategia

privilegiada del feminismo, sino que se trata también de reconstruir desde ahí un proyecto de emancipación. Ese proyecto de emancipación no es ni más ni menos que la vindicación del fin de la dominación entre los sexos, como parte indispensable del fin de toda dominación. Porque sólo un mundo que no esté regido por la dominación puede universalizar y hacer extensivos a hombres y mujeres aquellos valores que colaborarían a una vida mejor.

La alusión al espejo en este título de Luisa Posada Kubissa hay que entenderla referida a la filosofía contemporánea y se pretende un espejo en el que se refleja lo femenino. En este sentido, la utilización del espejo en el título se relaciona con el sentido que le dan el filósofo Richard Rorty y o la filósofa Luce Irigaray. Rorty habla de que la filosofía, el pensamiento, se ha querido hacer pasar por un espejo que refleja nítida y objetivamente la naturaleza. Pero, lejos de eso, el reflejo está cargado de creencias y valores. Irigaray, por su parte, ha señalado como la proyección masculina devuelve el reflejo de lo femenino a lo que aprisiona en sus redes categoriales y simbólicas. De modo que aquí, en el título, se apela a esta noción de espejo, un espejo que pretende ser el pensamiento y que siempre devuelve el reflejo distorsionado y androcéntrico de lo femenino, como, por otra parte, no podía ser de otra manera.

Los capítulos que componen el libro de Luisa Posada Kubissa miran, pues, a ese espejo que se pretende el pensamiento. Y, a pesar de que puedan parecer en un primer vistazo dominios aislados, guardan entre sí una unidad profunda que los unifica en una misma mirada crítico-feminista. Esa mirada se orienta a lo que diversos autores y diversas autoras de nuestro mundo contemporáneo occidental, más o menos implicados e implicadas en la crítica feminista, han dicho sobre la feminidad, las mujeres y la diferencia sexual. Y, para ello, la autora elige nombres de la primera línea del pensamiento contemporáneo, y entra así a debatir con Lou Andreas Salomé, Hannah Arendt, Sarah Kofman, Michel Foucault, Judith Butler, Pierre Bourdieu, Chantal Mouffe, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Paul B. Preciado y Rita Laura Segato.

Los capítulos de la obra son los siguientes: Lou Andreas-Salomé: ambigüedades de una mujer emancipada; Sobre Hannah Arendt y la “cuestión femenina”; Con Sarah Kofman: Freud y la “feminidad”; El “género”, Foucault y algunas tensiones feministas; *Excursus*: vulnerabilidad, responsabilidad ética y no violencia en Judith Butler; El *habitus* de la dominación masculina: sobre Bourdieu; Chantal Mouffe: ¿para qué una política feminista?; Derrida, la no verdad de la verdad y la impugnación del feminismo; Lipovetsky y la era de la “tercera mujer”; Contrasexualidad y “testo yonqui” en Preciado; y Postcolonialidad, comunitarismo y política femenina en Rita Laura Segato.

Pues bien, a lo largo de estos 11 capítulos, y en estos discursos contemporáneos la autora distingue su proximidad o su lejanía respecto de la perspectiva crítico-feminista: así detecta discursos que parten claramente del feminismo, si bien lo articulan como algo subsidiario a otros intereses (Chantal Mouffe y Rita Laura Segato); discursos que no se elaboran desde la óptica feminista, pero que pueden ser de utilidad para la misma (Hannah Arendt, Sarah Kofman, Michel Foucault y Pierre Bourdieu); y discursos que no le parecen en absoluto conciliables con esa perspectiva (Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky y Paul B. Preciado). Los argumentos en los tres sentidos son justamente los que arman el diálogo filosófico que este libro es.

Asimismo, hay que hacer constar que el libro, en todo momento, está fundamentado con una constante bibliografía, lo cual va a facilitar la labor futura de investigaciones en torno a la temática.

Hay que felicitar a Posada Kubissa por establecer ese diálogo desde el pensamiento contemporáneo, cosa que es una apuesta, además, por pensar lo que otros ya han pensado acerca de nuestro presente, rumiarlo y arriesgarse a debatirlo. Y todo ello con el objetivo de comprender mejor ese mundo presente en el que vivimos y, con ello, comprendernos también mejor a nosotros mismos.

Gemma Muñoz-Alonso.
Universidad Complutense de Madrid
gemma@filos.ucm.es